

Crónica  
de Córdoba  
y sus Pueblos

XVIII



Córdoba, 2012

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales



**Crónica**  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*  
**XVIII**

**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones  
Córdoba, 2012



## **Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

### **Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XVIII**

#### **Consejo de Redacción**

##### **Coordinadores**

Juan Gregorio Nevado Calero  
Fernando Leiva Briones

##### **Vocales**

Manuel García Hurtado  
Juan P. Gutiérrez García  
José Manuel Domínguez Pozo  
Antonio Alcaide García

**Edita:**

**Foto Portada:** Ayuntamiento de Castro del Río a principios del siglo XX

**I.S.B.N.:** 978-84-8154-363-6

**Imprime:** Ediciones y Publicaciones. Diputación de Córdoba

**Depósito Legal:** CO 748-2013

## Julio Burell (1859-1919): Un periodista y un orador político para un pueblo

**Manuel Galeote**

*Cronista Oficial de Iznájar*



En el año 1900, al alborar del nuevo siglo, don Julio Burell y Cuéllar, iznajeño de nacimiento, se hallaba en la capital de España como Diputado a Cortes y destacado periodista. En 1910 fue nombrado Ministro de Instrucción Pública.

Iznájar le rinde tributo con el nombre de dos calles (*Calle de Julio Burell* y *Calle del 9 de junio de 1910*). Burell había logrado la fama en 1894, con una conocida crónica, brillante y magistral, titulada *Jesucristo en Fornos*. Además de político, pasó a la historia por sus dotes literarias. La prosa y la oratoria no tenían secretos para el ínclito escritor. Pero el año 1898 había sido trágico. España vivía momentos difíciles con la pérdida de

las colonias ultramarinas. La Restauración política y el liberalismo monárquico teñían los días madrileños del diputado Burell. Experimentó el ansia de un regeneracionismo nacional profundo y el anhelo por la llegada del nuevo siglo XX, que prometía mejores tiempos, con novedades estéticas, culturales e ideológicas. La Generación del 98, los *jóvenes intelectuales*, entre ellos Cristóbal de Castro, respetaron y admiraron al reputado Burell. El maestro Azorín y Pío Baroja realizaron en 1901 una visita (que ya es histórica) a la imperial ciudad de Toledo, adonde había llegado Burell como Gobernador Civil. En fin, el iznajeño-madrileño Burell falleció en 1919 sin llegar a contemplar aquel brillante triunfo, soñado y frustrado trágicamente en 1936, de la Segunda República Española. Por sus convicciones de respeto y obediencia “a la Monarquía y a la democracia enlazadas”, como alaba en la necrológica de Segismundo Moret, Burell compartió la defensa de una

monarquía parlamentaria al estilo de nuestro tiempo, por la que ha trabajado, asimismo, el otro Ministro iznajeño José Montilla.

No cabe duda de que Burell fue un poco de todo: republicano, monárquico, liberal, erudito, culto, intelectual, periodista, redactor de prensa, director y fundador de periódicos. A él le debemos la fundación y dirección de *El Gráfico*, que en 1904 se convirtió en el primer periódico ilustrado de España (antes que el ABC). Contrató al famoso fotógrafo Alfonso para ilustrar el diario.

Burell fue diputado por los distritos de La Cañiza, Arzúa y Baeza; Gobernador civil de Jaén y de Toledo; Director General de Obras Públicas, de Agricultura, Industria y Comercio; y Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes (de 1910 a 1911), Ministro de Gobernación (de 1917) y, de nuevo, Ministro de Instrucción Pública en 1918.

Dentro del panorama intelectual y literario de la época en que se movía Burell sobresalieron Benito Pérez Galdós, Leopoldo Alas *Clarín*, José de Echegaray, Armando Palacio Valdés y muchos otros escritores, que luego conformarán la Generación de 1898. Mainer considera que la imagen posterior de los intelectuales del fin de siglo ha modificado o distorsionado su significación en aquellas fechas finiseculares: Bonafoux, Martínez Ruiz, Luis Morote, Pío Baroja, Julio Burell, Maeztu, Gómez Carrillo y otros periodistas radicales, que eran conocidos desde 1890 o antes, no hubieran llegado nunca a convertirse en escritores de reconocimiento sin la «configuración de ese circuito de lectura pequeño-burguesa y popular que han propiciado la expansión urbana de los años 1890-1910, sin la opción cultural ofrecida al mercado cultural burgués y sin la paralela revitalización del expresión artística modernista»<sup>1</sup>.

La carrera periodística del cordobés Julio Burell comenzó en la redacción de *El Cronista*, periódico que dirigía uno de los hombres más notables de la prensa madrileña, don Federico Villalba. Burell también pasó por otros periódicos de renombre, tales como *La Opinión*, *El Imparcial*, *El Gráfico* y *La Epoca*, siendo además fundador de *El Nuevo Heraldo* y *El Mundo*, éste de brevísima vida, por lo que irónicamente se dijo de Burell que se parecía a Dios, porque creó *El Mundo* y al séptimo descansó. Pero donde dejó todo el ímpetu de su mocedad fue en *El Progreso*, en el que se fragua ya el estilo personalísimo de periodista-literario que destaca Azorín en *La Voluntad*. *El Progreso* era dirigido por el Sr. Solís, y Burell tuvo entre otros compañeros de periódico al castizo Eusebio Blasco, que llegó luego a hacerse un nombre en el periodismo francés, y a Rafael Comenge, cuyas crónicas despertaron la admiración de los lectores. Posteriormente, don Julio Burell pasó de *El Progreso* a *El Nuevo Heraldo*, periódico en cuya redacción se reunían un verdadero grupo de luchadores literarios y políticos, como Salvador Canals (más tarde director de *Nuestro Tiempo*), Fray Candil (crítico culto e incisivo) y Claudio Frollo, entre otros muchos de temple periodístico. En *El Nuevo Heraldo* Burell publicó

---

<sup>1</sup> José C. Mainer, *La edad de plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra, 1987, pp. 26-27.

una serie de vibrantes artículos sobre las peripecias electorales de La Cañiza (Galicia), feudo tradicional de Alejandro Mon. Más adelante, Julio Burell ingresará en el *Heraldo de Madrid*, rotativo al que consagra ya su plena madurez periodística. Órgano de José Canalejas, el *Heraldo de Madrid* fue dirigido primeramente por Augusto Suárez de Figueroa y más tarde por José Francos Rodríguez. Rabiosamente liberal, cabalgando en algunas ocasiones sobre la línea divisoria entre Monarquía y República, el *Heraldo* tuvo un brillante equipo de redacción, entre los cuales Burell sobresalió de manera singular. Un ejemplo de ello es el famoso *extraordinario* de 1893 con el artículo “La caída del coloso”, en el que con su estilo polícromo y vehemente describe la célebre sesión del Congreso, durante la cual Francisco Silvela declara su disidencia con Antonio Cánovas con aquella frase lapidaria: “*Nos vemos obligados a soportar a S.S.*”, que incidió en la caída del gobierno. Tal fue su popularidad que las gentes se arrebataban los ejemplares del *extraordinario* en el que se hablaba de “la daga florentina” de Silvela y de los “esquives del monstruo” (Cánovas). Pero lo más extraordinario del caso es que Julio Burell no había asistido a la caída del coloso<sup>2</sup>.

Burell alcanzó su mayor fama con el artículo «Jesucristo en Fornos» (Suplemento ilustrado de *Heraldo de Madrid*, febrero de 1894), que lo consagró literariamente. Esta “crónica”, al estilo de las crónicas de la época, en las que se mezclaba la impresión vivida y la reflexión, es un ejemplo del prestigio que ella por sí misma podía proporcionar a un autor. Sin duda, el arraigo de la crónica en España por influencia francesa, a partir de 1890 es una muestra más del intenso galicismo de la época. A pesar de que esta colaboración literaria de Burell se clasifica entre las de tema religioso, no se puede obviar el fondo de denuncia social que subyace en ella. Se le ha considerado como relato de ficción social con toques sentimentales y fantásticos, que sirvió de modelo para los periodistas, aunque años después parecía ya modelo anticuado. Fue editado el texto también en *Germinal*, revista independiente de la que Rubén Darío dijo que había surgido de los últimos movimientos en arte y filosofía, con una clara filiación socialista, «apoyada por lo mejor del pensamiento joven. Murió de extrema vitalidad quizá...». Otras colaboraciones destacadas suyas se publicaron en primera página de las revistas *Germinal*, *Electra*, *Alma Española* o *Letras*.

Con motivo del *Banquete de periodistas*, celebrado en *Fornos* el día 7 de febrero de 1904, en honor de J. Burell, J. Ortega Munilla y M. Moya, se publicó un amplio reportaje en *La Correspondencia de España*, bajo el rótulo “Maura y la prensa”. Después de detallar el nombre de los asistentes, el menú servido, la ambientación musical y las adhesiones recibidas, se dio lectura a las cartas de Eugenio Sellés y de Mariano de Cavia (que envió un divertido *despacho* “desde el otro mundo”). Francos Rodríguez tomó la palabra en nombre de los comensales para brindar con Burell, Ortega y Moya. Por su parte, J. Burell empezó el brindis con las siguientes palabras:

<sup>2</sup> Josep Esquerrà Nonell, «Julio Burell y la España del 98», in: *Córdoba lingüística y literaria*, Letras de la Subbética, Iznájar (Córdoba), 2003; y en: M. Galeote, *Los artículos de Julio Burell*, Iznájar (Córdoba), Letras de la Subbética, 2007.

Los muertos que mata Maura gozan de buena salud (*Aplausos*). El día que me levanté en aquel desfiladero del Congreso, frente al arrogante coloso dueño del Poder y de todo lo que al Poder es anejo, para recoger el trallazo con que pretendiera cruzar el rostro de la Prensa, consideré que era el día más hermoso, más feliz, más grande de mi vida (*Aplausos*).

Burell terminó su brindis con “un inspirado párrafo enalteciendo las virtudes de la Prensa, siempre más grande que esos que la combaten y tratan de mortificarla injustamente (Grandes aplausos)”. En este sentido, conviene recordar que:

Cada vez que en España surge la dictadura, ahora lo mismo que en el siglo XIX, lo primero que tiene que hacer es amordazar a la Prensa, porque la Prensa española es siempre por encima de todo, la manifestación auténtica, insobornable, de la opinión pública (A. Mori, *op. cit.*, pág. 18).

Indudablemente, Burell, junto a Morote o Bonafoux son los grandes y exclusivos articulistas de su generación, muy por delante de *Azorín* o de Maeztu. Cuando apareció *El Diario del Teatro* (26 de diciembre de 1894), se destaca la participación de “Burell, estilista que ha monopolizado el adjetivo *brillante*”, en palabras de Salvador Canals (director de la publicación). Respecto de J. Burell, como de muchos otros periodistas, A. de Albornoz subraya la facilidad de reconocer al escritor por el estilo:

Es tal, en el periodismo español de raza, la fuerza del estilo, que ni aun bajo el anónimo puede ocultarse la potente individualidad. Castrovido no firmaba casi nunca y todos los lectores reconocían sus artículos a las primeras líneas

Sobre el estilo del extraordinario Julio Burell, escribe Arturo Mori lo siguiente:

Diríase Burell en el periodismo político una sucesión mejorada de los Figueroa [...] La característica de Burell estaba en el atildamiento castellano de sus editoriales, en los párrafos largos de los mismos, sin coma de más, ni punto de menos. Vicenti escribía corto y bien. Burell, bien y largo. Castrovido pasó por encima de los dos con sus crónicas nerviosas. Tan anticuado empezaba a resultar ya Julio Burell, que los periodistas jóvenes murmuraban a la vista e un artículo denso: “Parece un *fondo* de don Julio”. Desaparecía, en efecto, el sistema. Burell le había puesto un broche de oro, después de haber escrito, años antes, su linda fugacidad: “Cristo en Fornos”, presentada como modelo literario para los periodistas, pertros nunca nos hizo la menor gracia (A. Mori, *op. cit.*, pág. 69).

La brillante carrera periodística de D. Julio Burell culminó como candidato para ocupar el sillón que había dejado vacante D. José Echegaray en la Real Academia de la Lengua Española. Su discurso no había sido escrito cuando le llegó la muerte el 21 de diciembre de 1919.



Burell hacia 1919

En fin, cordobés como don Niceto Alcalá-Zamora, el primer Presidente de la Segunda República Española, brillante orador también y compañero en el oficio político, es mencionado en sus *Memorias* por Alcalá Zamora como «compañero de Diputación por la provincia de Jaén» y como defensor de la neutralidad española antes de la Primera Guerra Mundial. Sabemos también que en alguna ocasión Burell actuó de emisario del Conde de Romanones ante don Niceto. Pero no muchas más referencias al ilustre Julio Burell encontramos en las susodichas *Memorias*. Sin embargo, destaca una breve pincelada sobre el carácter y el talante del Ministro: Su “imaginación a la vez soñadora y socarrona fantaseaba sobre realidades e historia”.

### **APÉNDICE:**

#### **APUNTES DE PRENSA SOBRE EL ORADOR J. BURELL**

##### *BURELL RECIBE LA GRAN CRUZ DE ALFONSO XII (1910)*

Su Majestad el Rey [Alfonso XIII] ha concedido la gran cruz de Alfonso XII al insigne periodista Julio Burell [...] Pocas mercedes se otorgarán con más justicia. Julio Burell, escritor ilustre, maestro de periodistas, orador brillantísimo, de hondísima cultura y arrebatadora elocuencia, que desde hace muchos años descuella con luz propia y personalidad perfectamente definida y clara en el campo de la política española, merecía, en efecto, esa distinción, creada precisamente para enaltecer a quienes con su inteligencia y su trabajo honran y glorifican a la patria en que viven. De todo corazón enviamos a Julio Burell nuestra entusiasta enhorabuena. (*ABC*, 23 de abril).

*JULIO BURELL EN EL GOBIERNO DE ESPAÑA (1910)*

A última hora de la tarde, los periodistas que hacen información en el Congreso pasaron al despacho de ministros de la Cámara para felicitar al Sr. Burell, el ilustre compañero que ha llegado a ocupar un puesto en el Gobierno actual. Darío Pérez, en nombre de todos los periodistas reunidos, ha saludado cariñosamente al Sr. Burell, expresándole que sus compañeros en la Prensa, que no son senadores ni diputados, pensaban ofrecerle también un cariñoso homenaje. Burell ha contestando, agradeciendo efusivamente el acto de los periodistas, sus compañeros de toda la vida. Las palabras de Burell han sido elocuentes y sentidas en alto grado. Los periodistas que no tienen puesto en las Cámaras se proponen ofrecer a Burell una plancha de plata donde vaya grabado un trozo de un artículo del ilustre escritor, el decreto nombrándole Ministro de Instrucción pública y las firmas de todos los que realizan el afectuoso homenaje. (*ABC*, 23 de junio)

*LOS ARTÍCULOS DE PRENSA (1925)*

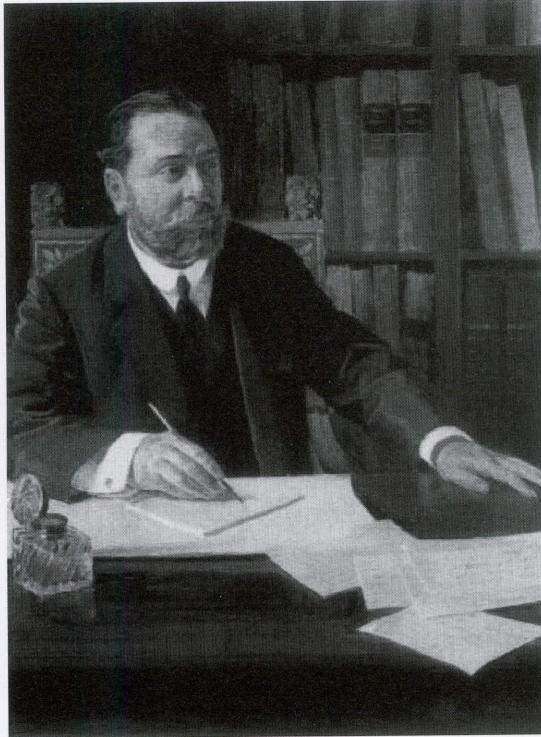
No haría falta que los artículos de Burell fuesen firmados, para que el público conociese en lo brillante de la frase y en el galano estilo, el nombre del autor. En aquella época, que ya parece remota, pero muy cercana si se cuenta por años, en que bastaba un artículo de fondo para que la estabilidad de un gobierno corriese peligro, la pluma de Burell fue muchas veces ariete y catapulta. También entonces, bastaba un comentario o un suelto de periódico para crear una reputación, y no fue Julio Burell de los que más remisos en discernir elogios y en procurar el encumbramiento de los que, a juicio suyo, lo merecían [...] Burell, periodista esclarecido, escritor inspiradísimo, ameno conversador, con el gracejo y la facundia de su imaginación meridional, que fue diputado, gobernador civil, director general; que dirigió periódicos, que llegó a ministro y que distribuyó con libertad los bienes materiales de que podía disponer... murió pobre. (A. Ramírez Tomé, *ABC*, 12 de marzo).

*DIARIO DE SESIONES (MADRID, 25 DE FEBRERO DE 1919)*

Su vocación irresistible lo lanzó al campo del periodismo y de la política; sus condiciones superiores le abrieron el camino para triunfar de los obstáculos y contrariedades que le cerraran el paso. Y desde 1887, sin interrupción apenas hasta su muerte (1919), fue Diputado por varios distritos, Gobernador civil, Director general, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y de la Gobernación, y Consejero de Estado, dejando en todas partes honrosa huella de su privilegiada inteligencia.

Demócrata fervoroso, mantuvo su espíritu siempre abierto a las más radicales aspiraciones e inclinado a las grandes reformas progresivas. No se olvidará nunca su amor al sistema constitucional y parlamentario, cuyas esencias conocía y manejaba con la seguridad y el acierto de las grandes figuras que nos precedieron en esta tribuna, en la cual llegó el Sr. Burell a ser uno de los primeros oradores. En la Prensa, donde tanto y

tanto luchó desde su juventud, alcanzó, con justicia, el dictado de maestro. Lo era como escritor profundo, por su cultura; sugestivo por la vehemencia con que razonaba con la palabra y la pluma, y brillante por su estilo, porque, alejado instintivamente de todo lo vulgar, su labor fue siempre digna y propia de los espíritus elevados. Con acierto y con aplauso universal lo llamó la Academia Española a su seno. (El Presidente del Congreso de los Diputados).



Retrato de Burell por Simonet



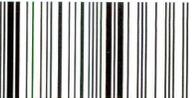




**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales**



ISBN 978-848154363-6



9 788481 543636